

El Adelanto

Periódico quincenal independiente

AÑO II

DIRECTOR: D. RICARDO PORTELA PAZOS

Buenos Aires, 23 de Marzo de 1913

NÚM. 17

DEL DÍA

NUESTRA PROTESTA

La ruindad de algunas personas—pocas por fortuna—pone hoy en el trance de rendir tributo a la verdad y sincerar a un buen amigo cuyo exceso de bondad, han sabido pagarle con puñalada trapeera que así son ciertas *buenas gentes* de este pueblo!

La delicadeza de algunos ya la conocemos y no nos sorprende su nulidad moral.

No teniendo otras armas acuden a la injuria vil, a la calumnia infame, a la delación monstruosa: *«Que les aproveche»*. El sistema les dá muchísimo más crédito que el que ya tenían.

No necesita nuestro amigo que le defendamos, hástale su acreditada honradez, jamás desmentido, pero justo es digamos que en la sarta de necedades, que le enjucetan, propias de gentes de elevada alcurnia mental, novísimos tradiciones y maquiavelistas, no tiene la menor participación, y es solo cuestión bien sabida de luchas por la vida, intereses de *cajón* etc., etc.

Las campañas de EL ADELANTO, bien justas por cierto, son de su redacción y solo los cobardes acuden a villanías inculcando, ofendiendo y molestando en lo más sagrado al que está muy por encima de sus bajezas.

En obsequio a nuestro amigo llegáramos inclusive a la supresión temporal del periódico; todo sacrificio nos parecerá pequeño para lo que nos merece pero los bellacos, y más que be-

lucos quedarán retratados y registrados en los anales de Bueu como dignos del desprecio de las gentes.

LA REDACCIÓN,

Claudiano García Santaclara.—
Cesáreo Ferradás.—Rogelio Val.—
Jesús Domínguez.—Luis Bolívar.—
Ignacio Lis.—Amancio de la Cueva.
José García.—Ventura García.

Lo que deba ser la religión

La religión no consiste en fórmulas exteriores, en prácticas casi mecánicas, en palabras cuyo sentido se ignora o se olvida, en preceptos que verbalmente se respetan, pero que prácticamente se quebrantan. La religión no es el precepto que se invoca cuando conviene, sino que se practica siempre: la aspiración a perfeccionarse, es la justicia, es el amor, es la unión íntima del espíritu con Dios que le eleva y le sostiene en la desgracia y en la prosperidad...

El hombre no es religioso, cuando es militar o empleado, ni puede echar la llave a su conciencia como a su pupitre. Hay quien va a la Iglesia, reza una oración y dice: *he cumplido con mis deberes religiosos*. Después se ocupa de su profesión o de su vida. Fuera del templo, o concluída la plegaria doméstica, la religión no interviene en su trabajo y en sus ocios ¿Por qué? Porque no es verdadera. La verdadera religión acompaña al hombre a todas partes, como su inteligencia y su conciencia; penetra toda su vida e influye en todos sus actos. Sus deberes religiosos, no los cumple por la mañana, por la tarde, o por la noche, sino todo el día, a toda hora, en toda ocasión, porque toda obra del hombre debe ser un acto religioso, en cuanto debe estar conforme con la ley de Dios. Hay religión en el trabajo que se realiza en el deber que se cumple; en la ofensa que se perdona; en el error que se rectifica;

en la debilidad que se conforta; en el dolor que se consuela; hay impiedad en todo vicio, en toda injusticia, en todo rencor, en toda venganza, en todo mal que se hace o se desea. La religión no consiste sólo en *confesar* artículos de fe y *practicar* ceremonias de culto infringiendo la ley de Dios. Al hombre religioso no le basta ir al templo, es necesario que lleve el altar en el corazón, y que allí, en lo íntimo, en lo escondido, ofrezca sus obras a Dios como un homenaje, no como una profanación, un insulto. Cuando llega la noche y examina en su conciencia cómo ha empleado el día, si no ha evitado todo el mal que pudo hacer, no puede decir con verdad que *ha cumplido sus deberes religiosos*.

CONCEPCIÓN ARENAL

Pascua de Resurrección

El domingo de Pascua es de alegría, satisfacción y fiesta grande. día de sacar el *palo* y todos los mejores perifoneos y relucientes galas para asistir a la misa de Resurrección.

El orbe cristiano celebra con inusitado esplendor esta fiesta, después de asistir contrito y piadoso a los cultos que rememoran la cruenta pasión y muerte afrentosa del Redentor.

Y es cosa de pararse a pensar: el humilde, el justo, el manso Cordeiro, fué traicionado y lleno de vilipendio, inmolado por la rugiente berangine de los malvados.

En la historia de Jesús que tantas enseñanzas encierra, podían aprender mucho,—si quisieran,—los fariseos de todas las épocas, pero Jesús, sacrificado una vez, lo sería ciento, porque la humanidad persista, tiene mal de origen, y es completamente imposible que se modifique a no ser que la *fundan*.

¿Cualquiera se fia de los soldados hipócritas, de los que hay que huir como de la peste!

Pero no es hoy día de conjeturas y circunquios, sino de alegre sa-

tisfacción en las familias y no hemos de ser nosotros, los que con nuevos sermones, les quitemos el apéltito para comerse el cordero y las tortas de huevo y pan pintado, que todo eso, e *aún más*, se está.

Ponemos pues, un sello a nuestros labios, para cantar más tarde un himno a la resurrección gloriosa, después de pasado el triste calvario de la pasión infame. Es necesario que así sea, Dios lo quiere, sufrir la persecución, para entrar luego triunfantes en la Jerusalén libertada.

D.

EL BESO DE JUDAS

Uno de los hechos más infames de la Pasión ha sido sin duda la entrega del Maestro por Judas Iscariote que pasó a la historia como el vilipendioso remoquete de traidor.

Y esa acción indigna, reprochable afrentosa, de un discípulo que busca el símbolo más bello del amor—el beso—para traicionar al Salvador, indicamos que entre los hombres de hoy, que no son apóstoles, ni justos, ni santos, la mala raza no ha terminado y no tiene nada de particular que en cada esquina salga un traidor. ¡Maldición para ellos!

J. D.

Los diez mandamientos

DEL PADRE DE FAMILIA

Bajo este epigrafe puede darse a todo hombre honrado los siguientes preceptos. Procure todo buen padre de familia guardarlos, si no quiere abdicar la dignidad y la alta representación que en ella tiene.

He aquí el decálogo:

I. Constituirás una familia con amor; la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. Serás prudente en los negocios, prodigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad ma-

terna; tardó en tus palabras pero irrevocable en tus decisiones.

III. Tendrás siempre para tu esposa inabarcable apoyo moral, buscando en ella consuelo, sin desoir sus consejos.

IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación en cuanto apareciese en el hogar.

V. Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.

VI. Haz que tus hijos vean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII. Haz que tus hijos sepan llevar con virilidad los males de la vida.

IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le des a comprender que puede ser más que tú, pero ponle silenciosamente en camino de serlo.

X. Cuidarás que tu hijo sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazlo bueno antes de hacerlo sabio.

¡Oh, padre de familia! Procura grabar bien en la memoria estos mandamientos, o tenerlos a la vista en un lugar de tu aposento, y haz examen de ellos con frecuencia si quieres ser feliz y hacer felices a tus hijos.

LOS HERODES MODERNOS

Aprovechando la placidez del tiempo primaveral que disfrutamos, iba una de las últimas tardes paseando por los pintorescos alrededores de esta villa en compañía de un chiquitín vivaracho—precioso niño de pocos años,—y embelesado escuchaba su charla encantadora y el aluvión de preguntas que de continuo me hacía. Procuraba resolver las dudas que su infantil imaginación le sugería y en animada conversación seguimos un buen rato, hasta que procuré encauzarla por derroteros más interesantes cuales eran hablar un poco de las lecciones estudiadas en la escuela. Con gran complacencia mía iba contestando oportunamente a todo cuanto yo deseaba y las objeciones que me hacía eran prontamente resueltas—el chico indudablemente era listo—. Una de las lecciones repasadas fué la Historia Sagrada y que, como todas, fué divinamente relatada. Callóse de pronto, y de sopetón

hizome la siguiente pregunta: Herodes era muy malo ¿verdad? Y por ser tan malo no dejaría sucesores? Procuré salir del paso de la mejor manera, pero la pregunta hizo retrotraer a mi imaginación varios recuerdos de los que cotidianamente se observan en el ejercicio de la profesión y que conservo grabados en mi retina como inmensa cinta de cinematógrafo profesional y no puedo menos de darlos a conocer—si no todos que sería tarea inabarcable, a lo menos algunos—para que sirvan de provechosa enseñanza a nuestras lectoras y se den cuenta de que muchas de las enfermedades que aquejan a los niños podrían evitarse, de no gularse de una estúpida tradición en forma de consejo de analfabeto y de imposición maternal mal entendida. No tienen en cuenta que no en valde hemos empleado tantos años en estudiar el progreso científico y que no es posible que un incompetente cualquiera pueda meter baza en estas cuestiones que desconocen en absoluto completamente y de conformarse con el dicho del intruso ignorante, o el consejo de la vecina entendida, se locan pronto las consecuencias y vienen luego las lamentaciones tardías que nos hacen pensar con pena que, si en tiempos remotos hubo un Herodes, en los tiempos que corremos—doloroso es confesarlo—hay muchos Herodes que merecían la pena del Talión....

Y así para muestra basta un botón, he aquí algunos ejemplos, que todos los días se ven, y que son una botanadura completa.

Oiga, D. Fulano. Le he llamado para que vea este chiquitín que hace días no me come nada y lo poco que quiero darle lo vomita al momento; a mí me parece que tiene el aire o mal de ojo. No, mujer, no; lo que tiene la criatura es simplemente... entra de lleno en una explicación para demostrar que no es nada de lo que la madre se figura y sale tan satisfecho creyendo hará todo lo ordenado, pero en cuanto se vá, dice la buena mamá: estos médicos no saben más que recetar que medicinas ni medicinales si para que el boticario engorde. Lo llevaré a la vecina que entiende del aire—pues lo que tiene mi moreno es la mirada que le echó la Fulana—y efectivamente, la vecina entendida le hace unas cuantas salvajadas y, claro está, inutilmente, en vista de lo cual se impone llevarlo al *milillón* (personaje muy conocido por estas cercanías) que de esto entiende mucho, y el chiquillo lo llevan y lo traen de ceca a la meca y a consecuencia de esta manera descabellada de tratar lo que en un principio fué un lige-

ro empacho sin importancia y que una dicta razonada le pondría al poco tiempo] bien, degenera en una gastro-enteritis que da con el niño en la sepultura.

Luego vienen los llantos y el clamar en vano contra el curandero? no; contra el médico que no le entendió la enfermedad! La caridad cristiana de aquella mujer hará que no quede zurriburri sin que se entere de barbaridad del bruto del médico y a donde no pueda llegar, con seguridad, mandará recado.

Míreme este niño que nació hace unos días y se desgarrita a llorar, y para calarlo le hemos dado una lactia de chocolate en aceite, que es muy bueno, y si usted viera que bien lo tragaba, le dimos también unas sopitas de vino que *chupó* admirablemente y hoy no hace más que vomitar y como es un tragón echó la leche; a mí me parece que tiene un *asiento* de baba. No, mujer, no, eso es un desatino y así no se cuidan los chicos. No lo crea usted; yo todos los tengo criado de ese modo, *ayudándoles*, y están muy rollizos (se olvida de los que tiene en el cementerio) desengañese usted señora—eso es una manera bárbara de criar chicos y se expone usted, etc. Aquí entra de nuevo en una explicación razonada científica dejando a la familia al parecer convencida y *¡aquí se sale se oye a la abuela: non lie fagas caso, que entienden des de rapaces, dalle sopitas e verás que bó se pon.*

Y como estos casos—verídicos todos—pudiera aportar mi práctica profesional, centenares.

Que le hablan a las mamás de lo conveniente que es lavar—una vez al día por lo menos—la boca y los ojos, a las criaturitas, con agua ligeramente antiséptica para evitar más tarde otros procesos que necesariamente se le formarán debido a la suciedad y al abandono desatinado. Las demás los crían así y ellas no son menos y la santa rutina en amigable consorcio con la ignorancia sienta sus reales.

Si los ojos y los oídos se le enferman, la panacea universal tan preconizada, será indefectiblemente... la leche ordeñada de una mujer que amamante varón (si es hembra no es eficaz y el por qué ¡vaya usted a saber!) y precisamente ha de caer en el órgano enfermo. Si la afección radica en la boca ¡ya se sabe! ¡son los dientes! y de ahí nadie los apea y cuando venga el médico y se encuentre con que la dolencia hizo progresos alarmantes, ya se encargará la familia de pregonar: si

sana, que fué el remedio casero, y si muere... que el médico no le entendió la enfermedad.

Mucho más podría y quisiera decir de los tratamientos disparatados que siguen sistemáticamente empleando *nuestras mamás*, pero me lo veda la falta de espacio y la índole del periódico que no siendo profesional no es el más adecuado para estas campañas de renacimiento. Gracias a la amabilidad desmedida del Director, que me permite pergeñar estas deslabazadas líneas en obsequio a las lectoras y que si tuvieron paciencia de pasar la vista por encima, verán que mi deseo no es otro que ilustrar a la opinión mostrándole los desaciertos y los errores manifiestos en que incurren muchas veces las mamás en su afán de curar a sus hijos sin consultar primeramente con los médicos y acatando sus consejos, para que luego lleven la culpa de los desatinos que gentes ayunas de saber y de conciencia les han hecho cometer.

FRAY TUFELA.

SUPERSTICIÓN

Anda por ahí de mano en mano hace tiempo una oración completamente reñida con el sentido común y con el sentimiento religioso y prohibida terminantemente por la Iglesia.

Contraria a las más elementales nociones de la liturgia, no puede haberla escrito ningún sacerdote. Opuesta a la más pobre dignidad gramatical, no puede haber salido de una persona medianamente culta. La oración es obra, pues, de un cerebro rudimentario, y de una pluma burda y tosca: juegue el lector.

•Oración:•

«Señor mío Jesucristo, Dios omnipotente, tened piedad de mí y de todos los pecadores; por vuestra preciosísima sangre os pido os acordéis de mí y de todos los pecadores, por vuestra pasión y muerte ahora y siempre, por todos los siglos, amén.»

«La persona que rece esta oración nueve días y la envíe cada día a una persona distinta, sin firmar el escrito, a los nueve días recibirá una gran alegría.»

«Esta oración está mandada por el señor obispo, recomendando se rece el mismo día que se recibe.»

«La hermana Clementina, de Jerusalén, oyó una voz que decía «La persona que rece esta oración se verá libre de todas las calamidades.»

«Una señora que no la rezó perdió su hijo a los tres días.»

En los espíritus sencillos estos términos de revelación y de milagro prenden e incendian como fuego en estopa.

Alentar la superstición equivale a alentar la abyección humana. Un corazón sencillito sobre el cual se cierne la esperanza de que rezando «se verá libre de todas las tribulaciones» o el temor de que si no reza «perderá a su hijo en tres días» no es para Dios, sino para la angustia. Calequizar así es ecotológicamente una herejía y socialmente un guiño al código penal.

La herejía está ya enjuiciada por el señor obispo de Madrid en términos rotundamente plausibles que será bueno señalar a los fieles como un aviso y a los demás prelados como un ejemplo. El Sr. Salvador y Bartera, apenas enterado de la oración, dispuso que en el *Boletín* del obispado se condenara de este modo:

«Por orden del excelentísimo prelado advertimos que la anedidada mal llamada oración no está aprobada por la autoridad eclesiástica, que se halla plagada de supersticiones y falsedades y que los fieles que la reciban están obligados a romperla, sin hacer caso para nada de los males que anuncia.»

La sabia y ortodoxa resolución del obispo de Madrid ordenando a sus fieles que rompan la oración y no hagan caso para nada de los males que allí se anuncian, es exactamente lo que deben hacer los fieles de por aquí que la reciban: romperla y no acordarse más de ella.

Municipalidades.

Reunida la corporación en sesión ordinaria el día 23 de Febrero con número suficiente de señores concejales y aprobada el acta anterior, se celebró el sorteo de vocales asociados que han de componer la Junta municipal con el Ayuntamiento en el presente año.

Se acordó realizar reformas en un departamento de la Consistorial para instalar la depositaria municipal y señalar las horas de 11 a 12 para las operaciones de contabilidad de aquel funcionario.

Comuniar con multa a la carnicera por permitirse disponer a su antojo de la llave del matadero, en caso de que reincida.

En sesión supletoria del 18 del actual acordó la corporación reparar el muro y construir una rampa en la playa, frente a la fábrica de aserrar madera próxima a la fábrica de conservas de D. Juan Tapias.

Protestar de la denuncia de que ha sido objeto el jefe de Telégrafos de esta villa, y complacida la Corporación de su correcto proceder, telegrafiar al Director General y al Diputado en ese sentido.

El *Heraldo de Madrid* del día 4 del actual publica la siguiente noticia:

La guedeja cortada

Vicenia Navarro, es una joven bastante agraciada que poseía una hermosa cabellera, que se peinaba con la raya en medio de la cabeza dejando que las ondas del pelo le tapasen las orejas.

Este peinado no agradaba al padre de la citada joven, y éste, que se llama Joaquín Navarro Flor, en un momento de irrebato, empuñó unas tijeras y cortó una hermosa trenza de pelo a su hija Vicenia.

La muchacha, con el disgusto que es de suponer, puso el hecho en conocimiento del comisario del distrito.

Esto, porque era su padre, si es un extraño, lo linchán... y con razón; además ocurrió el hecho en Madrid, y no tiemblan las esferas por publicar estas noticias con todos sus nombres, pelos y señales, la culta prensa de la capital; en los pueblos ya es otra cosa, hay que tener cuidado con don... fulano, para que no se ofenda, aunque la barbaridad sea la misma.

Una denuncia rastrea

Aunque lo suponíamos por lo que se dejaban decir, no dejó de sorprendernos la cobarde calumnia y falsa denuncia que unos señores-enemigos de nuestro periódico, hicieron contra el probo y digno jefe de Telégrafos nuestro querido amigo D. Dámaso Egozcue.

En la imposibilidad de atacarnos a nosotros fundadores y redactores independientes dueños de nuestros actos, la emprendieron con un caballeroso funcionario por el solo hecho de ser nuestro amigo, y ver en él, punto vulnerable donde cebar

su saña haciéndole blanco de su odio a nosotros y al periódico.

El periódico desde su fundación no hizo más que tratar y comentar asuntos del pueblo, no calumnió ni injurió a nadie, lo que hay es que no les lleva el compás a esos «señores»; de ahí la guerra, que ya no es de ahora sino de hace muchísimo tiempo, aunque parecía encalmada.

Parece más natural que un farmacéutico, si tiene envidia de otro, le denuncie por vender en su oficina especies o productos no pertenecientes a la botica, que a lo mejor desdora, pero dar puñaladas traperas es de caballeros sin caballo ni espuela. Pero aún hay otro más cobarde y que *¡pantano!* amistad se une a los desgraciados denunciados atrincherado tras su bazar de cosas viejas y estropeadas, al parecer despechado por no poder quedarse con el aprieto de los arbitrios, como puedo justificar que me vino un día a proponer el negocio con mi compañero de profesión D. Camilo Fernández, a ver si entre los tres lo tomábamos, pues según él, era el gran negocio, por lo recargado que estaba el vino y la raba; si es por eso amiguito fastidiarse, pero que no pague las culpas del arriando, el que en nada se metió y sobre todo no *venderle* amistad, para engañarle.

Y del otro, ¿qué diremos y qué tendrá que decir él de El Abetán? Con bastante prudencia, sin nombrarlo, dió la noticia que era ya del dominio público, como también era la de unas bolsas de maíz con las que quiso quedarse sin ser suyas, teniendo que intervenir el señor Ayudante de Marina y amenazarlo con que lo encausaría si no las devolvía, sin contar las mil molestias y trastornos que causó a carreteros, boteros y patrón del barco que tuvo que venir de la Puebla a declarar enterándose yo una noche en el Liceo Casino, que delante de un viajante de Vigo y de un hermano nos contaba el patrón la historia del asunto, y si su mismo hermano echaba contra él ¿qué habíamos de hacer los extraños?

El periódico que tocó ese punto sobre aguas tiene la propiedad de encender y poner como una fiera al aludido, que quiere hacer, por lo visto en todo, su *real* gana.

Viene luego el dicho de la Rapadora, con el fin de la trenza cortada que la muchacha dijo a todo el que la quiso oír, el periódico se concretó a llamar la atención del Sr. Fiscal, pero sin nombrar a nadie ¿que más quería? En la administración misma que le dieron explicaciones que parecieron convencerle? ¿a qué pues hacer el certificado y

heir por la espalda como los *vulcanistas*? ¡Ah! porque así se asesina impunemente ya que a los demás nada podéis hacerles. ¡Bravo!, ¡valientes! sois tres pies para un banco *cojo*.

CESÁREO FERRADÁS DOMÍNGUEZ.
Bueno, 18 de Marzo 1913.

NOTICIAS

Hállase descargando carbón, para los señores Masó Hermanos, el balandro «Domingo Blanco», atracado al muelle de la fábrica de dichos señores.

Pasaron por aquí dos inspectores de telégrafos con objeto de comprobar una denuncia, hecha por varios vecinos, contra el jefe de Telégrafos. De este asunto trataremos con toda extensión en este número y su cesivos.

Heimos recibido el semanario *La Causa*, de Pontevedra, agradeciéndole el saludo y estableciendo gustosos el cambio.

Estuvieron en esta villa los agentes de pesas y medidas, y sabemos de algunas denuncias que, entre sí, se hicieron algunos comerciantes.

Después de brillantes ejercicios, ha regresado de las oposiciones que tuvieron lugar en Pontevedra, nuestro muy estimado amigo, el ilustrado maestro de Deluso, D. José Cagide Carbajales, al que damos nuestra más entusiasta enhorabuena y bienvenida.

Después de larga y dolorosa enfermedad, ha fallecido la señora de nuestro buen amigo y estimado convecino el conocido industrial D. Juan Gonzalez Raices.

Fué el sepelio una verdadera manifestación de duelo, prueba inequívoca de las simpatías que en la villa tiene el amigo Gonzalez.

Llevaron las cintas D. Amancio de la Cueva, D. Miguel Rivas, don Perfecto Lopez y D. José Garrido. Después de dada tierra al cadáver, se celebraron los funerales de entierro y honras, a los que se juntaron muchas personas del acompañamiento.

Reciba el viudo y familia nuestro más sentido pésame por desgracia tan irreparable.

Tip. de la Viuda de Juan Lin Pontevedra

